

Recibido: Abril 30 de 2012
Aceptado: Mayo 12 de 2012

Hacer la vida en el siglo XXI: familias, parejas, soledades



Mariam Alizade
Asociación Psicoanalítica Argentina

ABSTRACT

This paper focuses on the different ways of life in the present century based on the new ways of psychosexual grouping and on the new forms of parenthood. The mobility of family constellations (extended families), the new kinds of couples, the multiplicity of ways of being alone, all constitute an important aspect of this paper.

The author explores the concept of a fourth complementary series: human identity, recognition and support systems.

The complexity of the 'trans' universe, of gender subgroups, and the ever-changing sexual behaviour are all examined in the text using multivalent logics and new concepts beyond the binary traditional logic (male-female, true-false).

Beyond the gender of the members of each couple, their psychic integrity and the human factor take on crucial importance in the exercise of a healthy parenthood. Likewise, the family function turns into an essential trophic function that includes 'auxiliary thirds', who can even compensate for parental shortcomings.

RESUMEN

El trabajo enfoca las diversidades de hacer la vida en el siglo actual, basado en las nuevas formas de agrupamiento psicosexual y en las nuevas parentalidades. La movilidad de las constelaciones familiares (familia ampliada), las nuevas tipologías de pareja, la multiplicidad de las maneras de estar en soledad constituyen una parte importante del escrito.

Explora el concepto de cuarta serie complementaria, de identidad humana, el reconocimiento y los sistemas de apoyo.

El trabajo examina la complejidad derivada del universo trans, los subconjuntos de género y el nomadismo sexual. Apela a lógicas multivalentes y a conceptos novedosos por fuera de la lógica tradicional binaria (varón-mujer, verdadero-falso).

El factor humano y la integridad psíquica cobran una importancia relevante en el ejercicio de una saludable parentalidad, más allá del sexo de los integrantes de la pareja. Asimismo la función familia se convierte en una función trófica fundamental que incluye a terceros auxiliares que pueden suplir déficits parentales.

DESCRITORES: SERIES COMPLEMENTARIAS – PSICOSEXUALIDAD –
APARATO PSÍQUICO GRUPAL – FAMILIA – IDENTIDAD –
IDENTIDAD DE GÉNERO – IDENTIDAD SEXUAL

KEYWORDS: COMPLEMENTARY SERIES – PSYCHOSEXUALITY – PSYCHISM –
GROUP STRUCTURE – FAMILY – HUMAN IDENTITY – GENERATIVE IDENTITY

Hacer la vida en el siglo XXI: familias, parejas, soledades

“La familia es el elemento activo, nunca permanece estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más abajo a otro más alto. En cambio, los sistemas de parentesco son pasivos, sólo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia en el curso de las edades y no sufren radical modificación sino cuando se ha modificado radicalmente la familia”.

Morgan, en Engels: *El origen de la familia*, 1884, p. 37.

Este trabajo se centra en las diferentes maneras de hacer la vida a la luz de las transformaciones y neo-configuraciones vinculares que asoman en el siglo XXI. Enfatiza que no existe una única forma prolija de transcurrir la existencia, sino que, por el contrario, en tanto seres individuales, cada quien armará la travesía de sus días sobre la tierra de acuerdo a sus series complementarias y a su particular destino.

Destaco dos aspectos del epígrafe: el primero, la movilidad de las formas que adquiere el elemento activo familia que, a mi entender, no se limita a evolucionar de abajo hacia arriba y de un grado inferior a un grado superior, como indica Morgan, sino que puede sufrir variaciones u ondulaciones diversas. El segundo aspecto que quiero destacar es la distancia que media entre las organizaciones familiares y la instalación de nuevos sistemas de parentesco. Este último punto señala el desfasaje que existe entre la transformación del parentesco y su reconocimiento e inserción social y jurídica. Un ejemplo: la separación de los cónyuges existió de facto mucho antes de que se legislara el divorcio. La familia ampliada en la que participan ex-cónyuges e hijos de distintos matrimonios (Alizade 1988) también fue un hecho antes de recibir una denominación específica.

Es importante el valor sociocultural que se adjudica a cada experiencia de vida. Es un valor de época, consensuado según el tiempo histórico. No es unívoco: diferentes conjuntos humanos expresan ideas y costumbres distintas de manera sincrónica.

Sartre decía que “el infierno son los otros” (1944) para enfatizar la importancia de los juicios ajenos en la vida psíquica de cada individuo. Explicaba este autor en la presentación de su obra:

Quiero señalar que si las relaciones con otro son retorcidas, si están viciadas, entonces el otro no puede ser más que un infierno. ¿Por qué? Porque los otros son, en el fondo, lo más importante en nosotros, incluso para el propio conocimiento de nosotros mismos. Nos juzgamos con los medios con que los otros nos han provisto. Cualquier cosa que yo diga sobre mí, que sienta acerca de mí, el juicio del otro estará siempre presente. Quiero decir que si mis vínculos son malos, me sitúo en total dependencia del otro y entonces, en efecto, estoy en el infierno. Existe mucha gente que está en el infierno por depender del juicio del otro.¹

He propuesto la idea de una cuarta serie complementaria (Alizade, 2004) para resaltar el peso que tienen en la organización del psiquismo factores provenientes de lo sociocultural, histórico, político, económico, etcétera. La cuarta serie atraviesa las tres series complementarias descritas por Freud (1916). La intención es darle entrada a esta serie en el seno del cuerpo teórico del psicoanálisis, no como un factor circunstancial sino como un elemento participante al mismo nivel que las tres primeras series. La cuarta serie es el reservorio de mandatos e ideas vehiculizados por el medio ambiente a través de la familia y el linaje transgeneracional. Los imperativos de época se internalizan a través del superyó y condicionan los pensamientos y los consensos acerca de los usos y costumbres. La sociedad, la cultura, la geografía, la economía, la política etc. participan cotidianamente en las normatividades familiares, escolares, universitarias, deportivas. Las instituciones se internalizan. Usos y hábitos de pensamiento se insertan en la intimidad de las representaciones y de los afectos.

Integrar una cuarta serie exige la inclusión de la psicosexualidad en el tejido íntimo interdisciplinario sin que por ello el psicoanálisis pierda su especificidad. Por lo contrario, se enriquece esta disciplina al incluir en su seno variables provenientes de otros campos de pensamiento y se redimensiona la lectura lineal causal de las series complementarias al insertarlas en movimientos interrelacionados de influencia recíproca y de policausalidad concéntrica (Bleger, 1963, p.116-118). Ideales, ensoñaciones, fantasías, deseos, ideologías, dan cuenta de la imposición sutil de creencias y de la alienación identificatoria. La aparente libertad de pensamiento y acción, la presunta autenticidad de

¹ La traducción es mía. "Je veux dire que si les rapports avec autrui sont tordus, viciés, alors l'autre ne peut être que l'enfer. Pourquoi ? Parce que **les autres sont, au fond, ce qu' il y a de plus important en nous, même pour la propre connaissance de nous-mêmes**. Nous nous jugeons avec les moyens que les autres nous ont fournis. Quoi que je dise sur moi, quoi que je sente de moi, toujours le jugement d'autrui entre dedans. Je veux dire que si mes rapports sont mauvais, je me mets dans **la totale dépendance d' autrui** et alors en effet je suis en enfer. Il existe quantité de gens qui sont en enfer parce qu'ils dépendent du jugement d'autrui".

un deseo, está sujeta en gran medida a los condicionamientos de época. Así como la anatomía es el destino (Freud 1924 p.503 citando a Napoleón), los contextos socioculturales conforman nuevos destinos. Los aportes de Pichon Rivière, hace varias décadas, enfatizaban el poder de los factores sociales y culturales sobre la mente.

Las nuevas formas de vivir incluyen en la actualidad la mostración y lucha por el reconocimiento de grupos de sexualidades consideradas marginales que, a su vez están influidos por los avances tecnológicos, por ejemplo la fertilización asistida, la globalización de la comunicación, variables que influyen sobre los diagramas de existencia. El aumento de los divorcios, la superpoblación, la globalización inciden en la cosmovisión tanto individual como grupal. La familia presenta nuevas modalidades de funcionamiento y nuevos sistemas de parentesco.

La tecnología ha transformado las filiaciones: se compran partes de hijos potenciales (semen, óvulos), se eligen padres biológicos, se cambian los sexos.

Mostrar las diversidades transgénero genera un paisaje sexual vincular polimorfo cuyo despliegue recién comienza. La heterogeneidad, el relativismo, la deconstrucción, la subjetividad y las interacciones vinculares revolucionan los estereotipos dominantes.

Joyce Mac Dougall (1988) ha explorado las desviaciones del deseo y acuñado el término neosexualidades para describir maniobras sexuales bizarras que *no* son en sí perversas en tanto no dañen al prójimo y sean consentidas por los participantes.

La familia tipo, basada en el padre y la madre como progenitores estables constituyó un modelo ideal de crianza durante muchísimos años. Parecía constituir una organización inamovible. La díada heterosexual era hegemónica y las teorías psicoanalíticas giraban en torno a las vicisitudes de la triangulación edípica y la narcisización en el desarrollo del niño.

Algunas preguntas nos salen al cruce: ¿Qué es una familia en el siglo XXI? ¿Es requisito la convivencia para instituir familia? ¿Qué lugar imaginario instituye en la comunidad? ¿Cómo incide el factor transgeneracional en la vida de familia? ¿Qué elementos diferencian a una familia sustituta –un albergue, un orfanato– de una familia tradicional? ¿Qué rol cumplen las parejas esporádicas en una vida? ¿Está solo un ser que habita solo? ¿Qué valor tiene la vida en soledad para el imaginario social actual? ¿Cómo pensamos en psicoanálisis las familias homoparentales y las familias o parejas trans?

Atravesamos épocas de cambio en la representación colectiva e individual. Los dinamismos de convivencia hacen que en un mismo tiempo de vida se sucedan distintas configuraciones vinculares y elecciones amorosas.

La familia, ese “lazo social organizado en torno de la procreación” (Derrida,

2001, p. 46) tampoco define en su totalidad lo que es una familia en el siglo XXI porque la procreación ya no es el elemento único que instituye familia. Algunas funciones específicas de una familia, (Alizade et al. 2003) tales como el apoyo o la compañía pueden nuclear a dos seres que, sin procrear, se saben y representan mutuamente como integrantes de una familia de dos integrantes. La pareja y la familia se hallan en estos casos en relación lógica de unión. Una pareja no necesita necesariamente del proyecto de hijos para declararse familia.

Dos personas comprometidas por el afecto, aun si viven en países (o continentes) diferentes, pueden declararse pareja. La intersubjetividad es soberana. Algunas parejas a distancia formalizan legalmente la unión. Son parejas sostenidas por la globalización y las transformaciones de la comunicación.

Lévi-Strauss fue muy preciso al respecto cuando escribió:

Un sistema de parentesco no consiste en los lazos objetivos de filiación o de consanguinidad dados entre los individuos: existe solamente en la conciencia de los hombres; es un sistema arbitrario de representaciones y no el desarrollo espontáneo de una situación de hecho (1958, p.49).

Asistimos en la actualidad a la nominación de nuevos parentescos. Los hijos de distintos matrimonios (hijos de las familias ampliadas), suelen denominarse hermanos aun en los casos en que no exista lazo de consanguinidad. Y mantienen esta denominación aun cuando los cónyuges se separen nuevamente.

Se ha abierto asimismo un capítulo en la vida contemporánea acerca de las soledades. Las personas viven solas por motivos varios (elección, circunstancias). La clasificación es extensa: soledades vacías, soledades plenas, soledades dichosas, soledades aparentes, con vínculos secretos, con familias sustitutas, soledades en las distintas etapas vitales. La vida “sin otro al lado” despierta un sentimiento imaginario socialmente consensuado de vulnerabilidad o de fracaso. Las voces de soledad (Alizade 1998 cap. 2) se deslizan desde el polo de las soledades excelsas hasta el polo de las soledades malditas y abandonos.

Agrupamiento y función

La construcción grupal del psiquismo es un universal de existencia (Alizade, 2008, p.23-26), un elemento vital al cual ningún ser humano puede sustraerse. Desamparo, finitud y construcción grupal del psiquismo constituyen el fondo común sobre el cual se dibuja la travesía terrenal. Son condiciones generales, factores de condición humana.

Käes, al considerar los apoyos múltiples de la mente, enfatizó el apoyo sobre el cuerpo, sobre el grupo, sobre la madre y sobre el sí mismo o sobre ciertas formaciones psíquicas. Al referirse a la estructura grupal del psiquismo

resaltó que lo fundamental del apoyo sobre el grupo consistía en apoyarse “en aquello que mediatiza del orden social y cultural mediante formas y procesos propios” (1979 p. 14).

Todo ser humano construye una familia interna o un grupo interno de apoyo, por endeble que éste sea. El otro primario del apego incipiente se multiplica en muchos otros que funcionarán de padre o madre. Estos otros proveerán compañía, comunicación, alivio de ansiedades, protección ante los temores humanos. Los distintos otros conforman un mapa de personajes que entran, salen y/o permanecen en distintos períodos de tiempo. Estos dinamis-mos dan lugar a diferentes tiempos con o sin familia, con o sin pareja, solo o acompañado.

Viñar expresa en este sentido: “Para hacer un individuo se necesita una matriz grupal. El nosotros precede al yo, y la trama lingüística, afectiva, de identificaciones, condiciona las conductas individuales y las modela en situación” (Viñar, 2000, p.322).

Ricón (2011, p. 84) entiende a la familia como un grupo que provee seguridad a la cría y protección a los adultos. El agrupamiento, la seguridad y la protección se constituyen en ejes fundamentales para chicos y grandes. El interés del yo pareciera predominar sobre los aspectos psicosexuales de la familia.

La noción de función cobra relevancia en este punto. Este concepto atraviesa los diferentes parámetros de filiación y de convivencia. Las funciones tróficas comprenden el sostén (autoconservación) y el amparo, la educación sexual, el aprendizaje de roles a través de la identificación, la transmisión de valores. La presencia de funciones destructivas obstaculiza la estructuración psíquica y la evolución saludable del individuo.

La familia interna de cada individuo y los *efectos función familia* que recibe del medio ambiente suplen en muchos casos carencias familiares primarias. La *función familia* y la *función pareja* designan subjetividades en red que sostienen (o derrumban) al psiquismo en un espacio ramificado de vínculos (Alizade et. al, 2003). En esa red coexisten filiaciones biológicas con *filiaciones de extranjería*. Por tales entiendo filiaciones con seres significativos que intervienen en el mapa identificador y pulsional. Son personas “fuera de la familia” que producen efectos psíquicos relevantes en la mente en cualquier etapa del desarrollo humano y que contribuyen a la estructuración –o desestructuración– del psiquismo.

Los agrupamientos humanos del siglo actual abren una potencial revolución en los paradigmas de la disciplina psicoanalítica. Nuevas organizaciones simbólicas transforman la vida ciudadana. Se desabrochan nudos teóricos y clínicos que parecían inmunes a toda propuesta de modificación.

Es útil, llegados a este punto, considerar la noción de identidad humana en psicoanálisis.

La identidad humana (Alizade 2000, 2010b) comprende el conjunto de los seres dentro de un orden primero asexual. Es una temprana categoría de existencia. Lo humano es previo a la instalación de la identidad nuclear de género. Antes que varón o mujer, la identificación primaria estructura al ser en tanto humano. La categoría de individuo unifica a los seres y les confiere el derecho de expresar su mismidad sin menoscabo en la autoestima en caso de no corresponderse con el modelo dominante.

La dimensión humana (Alizade, 2010b) se plantea por encima de la multiplicidad de formas en que las distintas personas se posicionan psicosexualmente al hacer sus vidas. El ser se yergue con sus necesidades y angustias. “Soy quien soy y tengo pleno derecho de ser aceptado y reconocido. Mi diferencia con el estereotipo llamado normal no puede privarme de ese derecho”, es el discurso manifiesto que resume un pedido de reconocimiento y el cese de la discriminación y marginación social. Detrás de la modalidad sexual manifiesta se expresa un ser que reivindica un derecho.

El reconocimiento y las nuevas lógicas de pensamiento

Paul Ricoeur (2004) nos conduce por un itinerario del reconocimiento que tiene etapas, gradaciones y precisiones semánticas. La primera etapa consiste en aprender a identificar y distinguir, en ejecutar operaciones valederas de juicio y distinción acertada de las percepciones. En el siguiente mojón, el ser se reconoce a sí mismo en un movimiento reflexivo y al final del recorrido busca el reconocimiento mutuo y establece, en algunos casos, la lucha por nivelar las asimetrías valorativas.

Las ideas de época dictaminan en gran medida qué pensamiento es correcto y cuál no. Ejemplo: en la Grecia antigua era correcto que un hombre casado tuviera un amante joven. La práctica homosexual no implicaba patología alguna.

Pensar bien o mal de una actitud de vida, de un tipo de sexualidad o de una manera de vivir está regido por el consenso histórico. Cada sujeto debe habérselas con sus propios prejuicios y criterios. El psicoanálisis enseña cuán engañosa puede ser la creencia acerca de uno mismo, al estar comandado por una conciencia rígida, obediente a mandatos familiares, sociales y religiosos. Las deformaciones de perspectiva impiden la claridad de los conceptos de verdadero y falso y conduce a errores de pensamiento y a reconocimientos perturbados.

El llamado al otro es en demanda de ser diferenciado y respetado. Ricoeur (2004, p. 50) señala que la persona descalificada aspira a ser distinguida (en el sentido de reconocida e identificada) en su justa verdad. El deseo de reconocimiento mutuo se dirige al prójimo, encarnado tanto en una persona como en una institución o grupo que habrá de otorgarle personería digna.

Ese mostrar de algunas psicosexualidades, que en gran medida es desafiante (tipo el orgullo gay), pone de manifiesto tanto el afán de reconocimiento como cierta inseguridad de pertenencia. Con frecuencia buscan irrumpir en las conciencias y abrirse un lugar en la sociedad, aunque sea a codazos. La protesta confirma la vivencia de exclusión y el déficit de integración en la comunidad.

Rechazan ser considerados ciudadanos de segunda y tener que esconder, con vergüenza y descalificación, su autocuestionado “mal uso o mala identidad sexual”. Hacerse reconocer (Ricoeur, 2004, p. 22), es la representación de la búsqueda por no ser despreciados como individuos, la lucha por la aceptación social de sus subjetividades y por el derecho humano a ser considerados tal cual sienten que son.

Esas nuevas formas de sexualidad no solamente exigen un lugar reconocido sino que a veces, sobre todo en los grupos *queer*, rechazan todo reconocimiento por parte de las mayorías hegemónicas a las que ignoran y desprecian a su vez (Saez, 2004).

Esta lucha por el reconocimiento enfrenta al pensamiento binario tradicional con lógicas diferentes que plantean que entre uno y otro sexo biológico se despliegan muchas posiciones psíquicas que obedecen a lógicas multivalentes (Zadeh, 1965, citado por Fischer-Paeffle, 2003, p.13) o a lógicas difusas (Kosko, 1988, citado por Fischer-Paeffle, 2003, p.14). Estas lógicas adhieren al pensamiento complejo (Morin, 1990) que incluye lo imprevisto, lo no lineal, el desorden y la auto-organización en movimientos continuos.

“Salir de la lógica binaria implica dejar de pensar linealmente y aceptar la posibilidad de que no existan universales, ni trascendencias, ni identidades fijas. Intentar no pensar dicotómicamente es un reto cotidiano”, escribe Fischer-Paeffle (2003, p.15).

En estas búsquedas de reconocimiento son frecuentes las luchas intra-grupos. Los transexuales, obedientes al binarismo varón-mujer, entran en conflicto con el pensamiento *queer* y entablan querellas debido a subjetividades inconciliables. Los *queers* se posicionan como raros, diferentes, e incluyen en la identidad la clase social y la raza además de la orientación sexual. Escribe Sáez:

Como nueva forma de auto-denominación, estas personas van a apropiarse de una palabra injuriosa, de un insulto contra los gays como es la palabra ‘*queer*’ y van a utilizarla como señal de identidad para devolverla irónicamente contra el sistema de orden heterocentrado, e incluso contra el nuevo orden ‘gay’ que sólo busca integrarse socialmente y disfrutar de la sociedad capitalista. Gay es una palabra respetuosa, tolerable. *Queer* no, *queer* es un

insulto, [...] una palabra sucia que, en boca de quienes se apropian de ella, muestra que no se está pidiendo la tolerancia ni el respeto ni la aceptación por un orden que es excluyente y normativo. (Saez 2004, p. 30).

Butler (2009), también describe conflictos entre transgéneros y feminismos. La ubicación dentro del sistema binario, el reclamo anárquico de las problemáticas *queer*, confrontan el escenario de las psicosexualidades en una suerte de clamor de minorías.

Los transgéneros, como bien explica Giberti (2003, p. 41) incluyen transexuales, *crossdresseros/las* (anteriormente llamados travestis), personas intersexuales (anteriormente llamadas hermafroditas) y *muchas otras identidades demasiado numerosas como para enumerarlas aquí*². El mundo trans se puebla de subgrupos, de diversidades intra-grupo, de innumerables facetas de la identidad (Benoist, 1977) que se desplazan en forma nómada a veces con nombre propio, a veces carentes de toda denominación.

Muchos transexuales operados ya no quieren ser considerados transexuales sino ordenarse en uno de los dos sexos varón-mujer. Las identidades sexuales oscilan, se modifican y las personas se aferran a uno u otro factor de identidad en movimientos complejos de identificaciones parciales. Chiland (1999, p.112) describe de manera patética cómo una joven paciente que quería transformarse en hombre “se viene abajo en una catarata de sollozos cuando le dije que solamente se cambiaban las apariencias, que jamás tendría un pene funcional. Me convertí en su enemiga número uno”. Un hombre que quiere ser mujer (op.cit. p.114) no puede creer que no tendrá un útero cuando hoy en día se trasplantan pulmones, corazón, riñones. Otros, luego de operarse se arrepienten y entran en profunda angustia. La cirugía no ha satisfecho sus expectativas.

Nuevas parentalidades³

El deseo de hijo es una ficción simbólica que gravita en la mayoría de las vidas aun cuando no se materialice y permanezca como un proyecto potencial. Entre algunas de las motivaciones principales para desear ejercer la parentalidad se encuentran, por un lado, el deseo de integración en la estructura de una familia con el consiguiente reconocimiento social, por otro, la supervivencia psíquica en la memoria de un hijo que alivie las ansiedades de finitud. En el

² Itálicas del autor.

³ Algunos párrafos o frases de este apartado son tomados de anteriores trabajos (Alizade 2007 y 2010c).

hijo se depositan esas fantasías de trascendencia, de futuro protegido, de supervivencia simbólica, de reparación.

El concepto de *identidad generativa*, propuesto por Raphael-Leff (2003) define el fragmento de identidad relacionado con el rol de genitor. Según la autora esta proyección de una potencial futura identidad se establece precozmente en los niños. La identidad generativa es la construcción psíquica de uno mismo en tanto progenitor, independientemente del sexo y de la posterior elección de objeto sexual o identidad sexual.

En el siglo XXI asistimos a un movimiento de liberación de la parentalidad (Alizade, 2010c) que consiste en la manifestación de un deseo de hijo y un deseo de familia entre las personas que no forman parte del conjunto heterosexual. Conjunto este que, como ya se dijo, está poblado de mostraciones e intimidades diversas, muchas veces confusas e indiscernibles. La homosexualidad, la intersexualidad, la bisexualidad, las neosexualidades, los transgéneros, forman conjuntos cuyos contornos no son siempre precisos sino que se yuxtaponen y dan lugar a mayores complejidades.

La homoparentalidad es la punta del ovillo. Una forma incluso prolija de parentalidad. Dos mamás, dos papás. Los progenitores no expresan trastornos en la identidad nuclear de género y la conformación familiar remeda una familia tipo.

Es de suponer que los escenarios futuros mostrarán formas que quizá hoy día no podamos imaginar tales como crianzas compartidas, matrimonios en grupos, parentalidades trans, familias de tipo sindiásmico como las descritas por Engels en 1884, familias poligámicas y poliándricas, etcétera.

Las parentalidades trans, las clonaciones, el alquiler de vientres, la compra o donación de óvulos o espermias, entre otras novedosas prácticas reproductivas, abren un universo de “formas” nuevas respecto de la manera de hacer un niño.

Si la homoparentalidad, como parece sugerir la experiencia en algunos países, no produce seres con mayor índice de perturbación que los obtenidos en crianzas parentales heterosexuales, se hace perentorio repensar la teoría de la diferencia sexual en la estructuración psíquica. La sexualidad de los progenitores no tendría el efecto de estructura sobre los hijos de la exacta manera como ha sido concebida por el psicoanálisis. Las vicisitudes del complejo de Edipo vinculadas a la realidad del sexo del progenitor, el lugar de la madre real como primer objeto de identificación de ambos géneros y de desidentificación en el caso del varón (Greenson 1967), la constitución del fantasma de la escena originaria, conforman apenas algunas de las problemáticas interpeladas por dos varones o dos mujeres que establecen familia. Ciertamente que en el fantasma de la escena primaria no importaría tanto el sexo de cada uno de los integrantes de la pareja imaginaria sino la estructura de exclusión que lo constituye.

Padre y madre adquieren carácter plural: madre biológica, padre donador de espermatozoides, madre sustituta, madre de crianza, padre simbólico, etcétera.

Por otra parte, el ejercicio de la homoparentalidad, al igual que el de la heterosexualidad, es eminentemente heterogéneo. El divorcio, los conflictos vinculares, las luchas y heridas narcisistas también existen en esas nuevas formas de construir familia.

Las parentalidades parecerían depender en mayor medida de inscripciones psíquicas que de realidades corporales. *El tipo de desarrollo de la psicosexualidad de los objetos primarios no sería el factor fundamental para la crianza saludable de un sujeto. Es el factor humano el que cuenta en primer lugar, la presencia de seres integrados y responsables del cuidado y la transmisión simbólica al hijo. Es decir, se trata de requisitos de orden intrapsíquico y vincular independientes de la anatomía y el género de origen.*

La condición de padre o madre en sí misma no depende de ser parte de una pareja heterosexual, ni del deseo manifiesto de hijo, sino del equilibrio mental de las personas que ejercen la paternidad. La capacidad de amor, el sacrificio y la responsabilidad ocupan un primer plano. La noción de maternidad como encarnada en toda mujer está cuestionada desde hace décadas (Badinter, 1980). Cada organización familiar expresa sus singularidades. Desear ser padre o madre –además de ser un imperativo de procreación y autoconservación de la especie– puede ser un deseo tanto saludable como patológico (Alizade, 2006). La visión romántica de la familia nuclear con hijos alrededor se confronta con una realidad parental multiforme. El deseo de hijo puede convertirse en una pasión tiránica y narcisista (Alkolombre, 2008) y un no deseo de hijo puede ser señal de madurez y responsabilidad.

Es imposible homogeneizar las situaciones clínicas y las consecuencias psíquicas.

Heineman (2004), que se ha dedicado a la clínica de hijos de parejas homoparentales, plantea la existencia de una representación mítica universal independiente de la realidad del sexo de cada genitor. Postula la existencia de una línea divisoria entre la sexualidad del adulto y el desarrollo psicosexual del niño, lo cual explicaría en parte la no influencia directa de la psicosexualidad de los padres en las futuras elecciones de objeto sexual de los hijos. Es decir, la sexualidad del adulto no tiene la incidencia lineal, causa-efecto, que hasta ahora ha atribuido el psicoanálisis. Por esto ella dice que debemos replantear incluso el complejo de Edipo.

A la luz de estas consideraciones, una suerte de “*adopción universal*” establece que ninguna parentalidad escapa al imperativo de la devoción y el amor hacia el nuevo ser. La adopción, en su acepción psicofísica más elevada, emerge como condición prioritaria para ejercer la función de dar vida psíquica a un

niño y es el factor humano el que cuenta en primer lugar, ese factor humano integrado, devoto del cuidado y la transmisión simbólica de hijo.

Creo que la homoparentalidad reafirma la función persona, la identidad humana que, como dije más arriba, es fundamental para el psicoanálisis. Si, como creo, la identidad de género no es primaria, cosa que pienso aceptamos la mayoría, y si bien todo es sexual, aun así el área del interés del yo, de la autoconservación, del apego, conformarían ese primer paso de potencialidad para que más allá de que sea un hombre o una mujer quien nos reciba a la vida, lograremos el acceso a la cultura y a la humanidad. Freud dice en 1923, en *El yo y el ello* (ap. II, p. 17) que el prototipo de la identificación primaria es el padre. Cito: "... Esto nos lleva a la génesis del ideal del yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación del individuo, o sea, la identificación con el padre". Seguidamente, aclara en una nota al pie que ha sido objeto de mi mayor interés: "Quizá fuera más prudente decir con los padres, pues el padre y la madre no son objeto de una valoración distinta antes del descubrimiento de la diferencia de los sexos, o sea de la falta del pene en el femenino". El otro que se ofrece para proveer la primera identificación al niño sería ante todo otro humano, independientemente de su sexo y/o sexualidad.

La liberación de la parentalidad en el siglo XXI (Alizade, 2010c) se anuncia como una nueva liberación, tal como lo fuera la liberación femenina en el siglo XIX y, en tanto tal, tendrá ventajas y desventajas, producirá conflictos y controversias. Merece profundos estudios desprejuiciados, rigurosos e interdisciplinarios para calibrar sus consecuencias psíquicas en las distintas etapas de la vida, en las familias, y en la estructura de la sociedad.

A manera de conclusión

Los psicoanalistas, hoy día, profundizan la investigación de las consecuencias psíquicas resultantes de las nuevas formas de vivir. La heterosexualidad coexiste con las diversidades psicosexuales y los distintos agrupamientos humanos.

Algunos escenarios novedosos promueven replanteos teóricos y clínicos en el psicoanálisis. Lo sexual trans, al igual que como sucedió en 1905 cuando Freud publicó sus *Tres ensayos sobre una teoría sexual* y se refirió a la sexualidad infantil, produce escándalo, sorpresa y desafío científico.

Es necesario incentivar el aspecto creativo y flexible del uso de los términos referidos a la psicosexualidad, a fin de lograr una escucha analítica abierta a las complejidades crecientes. Debemos mantenernos alertas en nuestra praxis a las trampas de la inteligencia ciega (Morin, 1990, pp. 16-20) provocada por un uso de la razón sumida en el maniqueísmo de lo que Morin denomina "el

paradigma de la simplificación”. El primer paso consiste en reconocer el objeto de estudio en su creciente complejidad y en asumir una actitud respetuosa por las diferencias de esos Otros que se muestran en los medios y en la vida cotidiana y que, en ocasiones, acuden a nuestros consultorios.

Familias, parejas y soledades despliegan diversas formas de hacer la vida e invitan al psicoanálisis a unir rigor con incertidumbres a fin de reconocer la salud y la patología de cada caso en su justa medida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizade, M., Abraham L., Abramovici, R., Alvarez R., López de Illa, O., Manuel B., Simone de Pesce, S., Tacus, J. (2003) Género y función familia. Contribuciones teórico-clínicas. *Rev. de Psicoan.* LX, 3, 2003, pp. 727-739.
- Alizade, A.M. (1988) Ex marido, ex mujer. Lazos de parentesco y familia ampliada, en *Primeras Jornadas de Psicoanálisis de la Familia y la Pareja*, mayo 1988, Buenos Aires, Asoc. Psicoanalítica Argentina (publicación interna).
- (1998) Voces de Soledad. En *La Mujer Sola: Ensayo sobre la dama andante en Occidente*. Buenos Aires: Lumen.
- (2000) Algunas consideraciones para demarcar el estudio de los sexos y los géneros. En *Cénarios Femeninos*. M. Alizade comp. Rio de Janeiro, Imago editora, 2002, pp. 59-66.
- (2004) La cuarta serie complementaria. Inédito.
- (2006). En The non-maternal psychic space. En *Motherhood in the XXI Century*, London: Karnac, pp. 45-57.
- (2007) Homoparentalidades. En *Homoparentalidades. Nuevas Familias.*, Comp. Eva Rotenberg, D. Agrest. Buenos Aires: Editorial Lugar, pp. 77-83.
- (2008) *La pareja rota*. Buenos Aires: Lumen.
- (2010b) Femininity and the Human dimension. En *On Freud's "Femininity"*, Comp. G. Abelin Sas, L. Glocher. London: Karnac.
- (2010c) La liberación de la parentalidad. *Imago Agenda*. Junio 2010.
- Alkolombre, P. (2008). *Deseo de hijo, pasión de hijo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bleger, J. (1963) *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Benoist, J. M. (1977) Facetas de la Identidad. En *La identidad*. Seminarios coordinados por Lévi-Strauss. España: Ediciones Petrel.
- Butler, J. (2009). El transgénero y la actitud de la revuelta. En *Rev. de Psicoanálisis*. LXVI, 3, 731-748.
- Chiland, C. (1999) *Cambiar de sexo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Derrida, J., Roudinesco, E. (2001) Familias desordenadas. En *Y*

- mañana, qué...* (Comp. Derrida y Roudinesco), México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Engels, F. (1884) *El origen de la familia*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1972.
- Fischer Pfaeffle, A. (2003) Devenires, cuerpos sin órganos, lógica difusa e intersexuales. En D. Maffia (comp) *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Freud, S. (1916) Modo de formación de síntomas en *Lecciones Introductorias al Psicoanálisis*. OC BN II, (1968 [1916]), pp. 335- 346.
- (1923) El Yo y el ello en OC BN TII, (1968 [1923]), pp. 9-20.
- (1924) *El naufragio del complejo de Edipo*. OC BN TII, (1968 [1924]), pp. 501-504.
- Giberti, E. (2003) Transgéneros; Síntesis y aperturas. En D. Maffia (comp). *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Greenson, R. (1968) Desidentificarse de la madre: su especial importancia en el hijo varón. *Rev. de la Escuela de Psicoterapia para Graduados*, 21, pp. 221-229.
- Heineman, T. (2004) Reconstructing Oedipus? Considerations of the Psychosexual Development of Boys of Lesbian Parents. Comp. M. Alizade. En *Motherhood in the XXst century*, London: Karnac, 2006.
- Kaes, R. (1979) Crisis, ruptura y superación. Buenos Aires: Ediciones cinco.
- Levi-Strauss (1968[1958]) *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mc Dougall, J. (1998) Las soluciones neosexuales. En *Las mil y una caras de Eros*, Buenos Aires: Paidós, pp. 223-237.
- Raphael-Leff, J. (2003) Conferencia dictada sobre reproducción asistida en Buenos Aires, Apdeba.
- Ricoeur, P. (2004 [2009]) *Parcours de la reconnaissance*. Paris. Gallimard. (hay traducción al español).
- Ricon, L. (2011) Los distintos tipos de familia. En *La familia suficientemente buena*. Buenos Aires: Editorial Pólemos. pp. 81-91.
- Roudinesco, E. (2002) *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Saez, J. (2004) *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sartre, J.P. (1970[1944]) *Huis Clos*. París: Gallimard, Le livre de Poche (hay traducción en español).
- Viñar, M. (2000). Los niños fuera de la ley. La violencia de la exclusión. *Rev. de Psicoan.* Número Especial Internacional, 7, pp. 317-330.